

El terremoto de Trump

PEPE ESCOBAR :: 11/11/2024

Los objetivos podrían incluir desde México (para "asegurar la frontera") hasta Venezuela (para "asegurar el petróleo"), Yemen (para "asegurar el Mar Rojo") y, por supuesto, Irán

En la escala política de Richter, eso fue literalmente un asesinato. Lo que se suponía que iba a ser un espectáculo totalitario liberal fue barrido sin contemplaciones. Antes del día de las elecciones, el pensamiento crítico era consciente de lo que estaba en juego. Con fraude, Kamala gana. Sin fraude, Trump gana. Hubo, en el mejor de los casos, intentos (fallidos) de fraude. La pregunta clave sigue siendo: ¿qué quiere realmente el Estado profundo de EEUU?

Mi bandeja de entrada está llena de informes llorosos de los "think tanks" estadounidenses que se preguntan, incrédulos, por qué Kamala podría perder. Es bastante sencillo, aparte de su absoluta incompetencia y mediocridad, es un personaje que se ríe a carcajadas histéricas .

El legado de la administración de la que formó parte es espantoso: desde 'Crash Test Dummy' (maniquí para ensayos de choque promovidos por el senador Ron Wyden) hasta 'Little Butcher Blinkie' (Antony Blinken, secretario de Estado).

En lugar de preocuparse por la lamentable situación que se vive a todos los niveles en torno a esa entidad mítica, el "pueblo estadounidense", decidieron invertirlo todo en una guerra de poder fabricada por los neoconservadores para infligir una "derrota estratégica" a Rusia, robando activos rusos, desatando un tsunami de sanciones, enviando a Zelensky *armas prodigiosas*. La militarización de Ucrania provocó la muerte de innumerables ucranianos y la inevitable e inminente humillación "cósmica" de la OTAN en el suelo negro de Novorossiia.

Invirtieron todo para apoyar un genocidio en Gaza llevado a cabo con un enorme arsenal de armas estadounidenses: una operación de limpieza étnica y exterminio codificada según el espacio vital sionista, dirigida por un grupo de psicópatas talmúdicos y comercializada bajo el "orden internacional basado en reglas" impuesto por Butcher Blinkie en cada reunión bilateral o multilateral.

No es de extrañar que Asia occidental y el Sur global, en general, no tardaran en entender el mensaje de lo que podría pasarle a cualquiera que se atreviera a ir en contra de los "intereses" del Hegemón. De ahí el contragolpe: el fortalecimiento de los BRICS y BRICS+, celebrado ante todo el mundo hace dos semanas en Kazán.

Al menos Biden tuvo un "mérito": fortalecer los vínculos entre las principales "amenazas existenciales" para el Hegemón: los tres BRICS (Rusia, China, Irán), más la indomable RPDC. Todo eso en contraste con una magra victoria táctica -que puede no durar mucho-: el vasallaje absoluto de Europa. Colgando a Ucrania del cuello de Europa

Por supuesto, la política exterior no gana las elecciones estadounidenses.

Los propios estadounidenses tendrán que resolver sus dilemas o sumergirse en una guerra civil. En cuanto al grueso de la Mayoría Global, no se hace ilusiones. El mensaje del "Trumpquake" es que el 'lobby' sionista gana, otra vez.

Tal vez no de manera tan unánime si consideramos todas las corrientes de neoconservadores y sionistas. Wall Street gana otra vez (Larry Fink, de BlackRock, lo dijo antes del día de las elecciones). Y los silos prominentes en todo el Estado Profundo también ganan otra vez. Esto plantea una pregunta modificada: ¿qué pasa si Trump se siente lo suficientemente envalentonado después del 25 de enero como para lanzar una purga macartista del Estado Profundo?

El día de las elecciones se celebró casi simultáneamente con la reunión anual del Club Valdai en Sochi, donde la superestrella, como era de esperar, fue el eminente geopolítico Serguéi Karaganov. Por supuesto, se refirió directamente a las guerras eternas del Imperio: "Vivimos en tiempos bíblicos".

Incluso antes del terremoto de Trump, Karaganov enfatizó con calma: "Venceremos a Occidente en Ucrania, sin recurrir a medios extremos". Y eso "permitirá una retirada pacífica de EEUU, que se convertirá en una superpotencia normal". Europa, mientras tanto, "se quedará al margen de la Historia".

Todo esto es muy acertado. Pero después Karaganov introdujo un concepto sorprendente: "La guerra en Ucrania es un reemplazo de la Tercera Guerra Mundial. Después, podemos acordar algún tipo de orden en Eurasia".

Esa sería la "indivisibilidad de la seguridad" propuesta por Putin a Washington -y rechazada- en diciembre de 2021, parte de la "Gran Asociación Euroasiática" que fue conceptualizada por el propio Karaganov.

El problema, sin embargo, es su conclusión: "Hagamos de la guerra de Ucrania la última gran guerra del siglo XXI".

Ahí está el quid de la cuestión: la verdadera guerra importante es en realidad la que enfrenta a Eretz Israel contra el Eje de la Resistencia en Asia Occidental.

Hagamos una breve parada en Europa antes de llegar al meollo del asunto. El terremoto de Trump está listo para colgar a Ucrania del cuello de Europa como un albatros más grande que la vida.

La respuesta es la siguiente: que salga el dinero estadounidense que financia el Proyecto Ucrania, nacido para perder, y que entre el dinero alemán que llena las arcas del 'lobby' armamentístico dentro del complejo MICIMATT (complejo militar-industrial-congresional-inteligencia-medios-académico-'think tanks' por sus siglas en inglés) el término acuñado por Ray McGovern.

El Tesoro de EEUU ha emitido un memorando interno válido hasta el 30 de abril de 2025 -

cuando Trump ya cumplirá tres meses en el poder- permitiendo transacciones con bancos rusos sobre todo lo relacionado con petróleo, gas natural, madera y cualquier forma de uranio.

En cuanto a la crédula Unión Europea dirigida por Bruselas, pagará la pesada carga de armar el remanente de Ucrania mientras aceptan ola tras ola de nuevos refugiados y dicen adiós a sus fondos ya invertidos en ese enorme agujero negro.

Cuidado con ese aspirante a Tony Soprano

El terremoto de Trump, si se toma en su sentido literal, seguramente convertirá aún más al dólar estadounidense en un arma; Trump ha amenazado, públicamente, con incluir en la lista negra a cualquier nación que utilice otras monedas para el comercio internacional. Los socios del BRICS y del BRICS+ lo han registrado; y eso acelerará la prueba de todos los modelos en el laboratorio del BRICS, lo que conducirá a un sistema de liquidación comercial alternativo de múltiples capas.

Los BRICS y la mayoría global también saben que Trump, de hecho, aprobó las sanciones a Nordstream, cuando se refirió a "matar" al gasoducto. Y también saben que hizo menos que nada durante Trump 1.0 para encontrar una solución a la guerra por poderes en Ucrania.

Ahora llegamos al punto decisivo. Trump destruyó personalmente el JCPOA (el acuerdo nuclear con Irán) negociado por el P5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania).

Moscú -y Pekín- saben perfectamente cómo esto condujo a una mayor desestabilización de toda Asia occidental, en conjunción con el asesinato del general Soleimani ordenado por Trump, que dio inicio a lo que llamé los furiosos años veinte.

Por último, pero no menos importante, Trump negoció el grandilocuente llamado "Acuerdo del Siglo": los Acuerdos de Abraham, que, de implementarse, enterrarán para siempre cualquier posibilidad de una solución de dos Estados entre Israel y Palestina.

El acuerdo, que puede considerarse tan nefasto como la declaración Balfour de 1917, puede estar en coma, pero el amigo de MbS (Mohamed bin Salmán), Jared Kushner, ha vuelto y, sin duda, renovará la presión. MbS todavía no ha tomado una decisión en lo que respecta a los BRICS. Trump se volverá loco si MbS empieza a navegar cada vez más por el camino del petroyuan.

Todo esto nos lleva a un personaje sumamente nefasto, Mike Pompeo, un aspirante a Tony Soprano que es un serio candidato a convertirse en jefe del Pentágono. Eso significaría grandes problemas en el futuro. Pompeo fue director de la CIA y secretario de Estado durante la era Trump 1.0. Es un ultrahalcón en cuanto a Rusia, China y, especialmente, Irán.

Podría decirse que la pregunta urgente a partir de ahora es si Trump -cuya vida fue salvada por Dios, según su propia interpretación- hace lo que sus donantes súper ricos esperan de él, nombra a Pompeo y a otros gánsteres para puestos clave e invierte en la guerra de Israel

contra Irán y el Eje de la Resistencia.

Si ese es el caso, no tendrá que preocuparse por otro francotirador fallido. Pero si realmente intenta llevar adelante su propio juego independiente, no hay duda de que será un hombre muerto que camina.

Así que toda la Mayoría Global espera con gran expectación. ¿Cómo se traducirá el terremoto de Trump en la esfera geopolítica del MAGA ('Make America Great Again') Las apuestas seguras se centran en el uso extensivo de empresas militares privadas (PMC) para "misiones" de política exterior e "intervenciones" militares seleccionadas y dirigidas.

Los objetivos podrían incluir a cualquier actor del Sur Global, desde México (para "asegurar la frontera") hasta Venezuela (la doctrina Monroe para "asegurar el petróleo"), Yemen (para "asegurar el Mar Rojo") y, por supuesto, Irán (una campaña de bombardeos masivos para "asegurar Israel").

En pocas palabras: no habrá nuevas guerras (como prometió Trump), sólo unas cuantas incursiones selectivas, y una guerra híbrida a toda marcha. Brasil, cuidado: 'Trumpquake' (terremoto Trump) no tolerará que un miembro verdaderamente soberano del BRICS aumente su influencia en el "hemisferio occidental".

Abróchense los cinturones: pase lo que pase, el terremoto de Trump seguramente será un viaje lleno de baches.

observatoriocrisis.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-terremoto-de-trump>